

Desarrollo Local desde el punto de vista de las mujeres de Malpaisillo, Nicaragua

Entrevista concedida a Alicia Rivero por Mayra Pineda, Directora del Departamento de Formación del Centro Xochilt Acalt, Nicaragua.

En el ámbito de la Cooperación Internacional el llamado "empoderamiento"¹ de las mujeres se ha convertido en un instrumento de lucha contra la pobreza, toda vez que se ha reconocido que la discriminación de las mujeres no sólo constituye una violación a los derechos humanos² sino que también produce altos costos para toda la sociedad al ser un factor que frena el desarrollo social y económico, y el motivo por el cual las mujeres constituyen mayoría entre los pobres³.

El empoderamiento de las mujeres de su región es uno de los principales objetivos del centro "Xochilt Acalt" de Malpaisillo (Departamento de León) en Nicaragua. Malpaisillo está compuesto por 42 comunidades urbanas, 38 rurales y cuenta con 40.000 habitantes, de los cuales el 60% son mujeres. Sólo seis comunidades están provistas de agua potable y doce cuentan con equipamientos de atención a la salud. El 66% de la población no tiene acceso al transporte público⁴.

"Xochilt Acalt"⁵ fue creado en 1992, en el marco de la caída internacional del precio del algodón que afectó profundamente a la región a la que pertenece. A esta condición de orden macroeconómico se sumó una de orden político-económica local: la reprivatización de los establecimientos de producción estatales tras la caída del régimen sandinista. Ambas condujeron a un altísimo índice de desocupación que afectó (y afecta) principalmente a las mujeres (alrededor del 80%).

Sin embargo hay otros factores entre las causas de subdesarrollo de la región, tales como la falta de tierra, de créditos adecuados, el desconocimiento de la población de cultivos alternativos al algodón, el bajo grado de organización de las cooperativas existentes, el analfabetismo y no por último el extendido "machismo" que dificulta el acceso de las mujeres a la educación y a la organización⁶.

La alfabetización y la capacitación de las mujeres constituyen el eje de trabajo de Xochilt Acalt. Sin embargo el Centro trabaja con un enfoque integral y beneficia directamente a más de 500 mujeres de 18 comunidades de León y Chinandega en el noroeste

del país. En sus cursos se imparten temas de Salud, Planificación Familiar, Educación sexual, Derechos Humanos y de Ciudadanía. El Centro impulsa y apoya técnicamente la producción agrícola ecológica y se ocupa de la legalización de tierras y establecimientos agrícolas a favor de las mujeres, con lo cual fortalece su rol en la comunidad.

Xochilt Acalt se ha transformado desde su fundación en un importante referente para las mujeres de la región y en el año 2000 se hizo acreedor del premio UNIFEM⁷ de Alemania otorgado anualmente a proyectos sostenibles de autoayuda de mujeres.

Interações: ¿Cuál es en la actualidad el trabajo principal del Centro?

M. Pineda: Desde el inicio, el eje principal ha sido el aspecto educativo ya que la capacitación es fundamental en nuestros proyectos porque es la que nos ha ido marcando el proceso de empoderamiento de las mujeres. No puede haber desarrollo si no hay empoderamiento. Ese ha sido el eje central, acompañado de proyectos alternativos para que ellas puedan ir resolviendo sus problemas económicos.

El dinero da poder, pero no sirve de mucho si no se tiene alternativas. Hay proyectos que ayudan a la sobrevivencia, pero sin ese empoderamiento, el dinero sigue siendo controlado por el marido, por el hombre y la mujer sigue en situación de dependencia. Pero si hay un cambio dentro de ella, si ella es la protagonista, la que está produciendo la tierra, la que está involucrándose en todas esas actividades como mujer organizada, es lógico que sea ella la que decida sobre ese dinero.

Interações: ¿Dan los cursos de alfabetización con reflexión de género o esa capacitación se da por separado?

M. Pineda: Utilizamos la metodología de educación popular de Paulo Freire. En el Colectivo de Mujeres de Matagalpa, otro centro de mujeres, se ha trabajado la alfabetización, se ha hecho una cartilla basada en esa metodología pero con un enfoque femi-

nista. Nuestro objetivo no sólo es enseñar a leer y escribir a las mujeres, sino que ellas partan de sus realidades, de reflexionar sobre sus propias vidas, se hace un debate con ellas. [La alfabetización] es un instrumento más de empoderamiento. Por un lado tenemos las capacitaciones [específicas] de género, pero también éste otro espacio más en las clases que se dan tres horas, tres veces a la semana.

Interações: ¿Podría contar más acerca de las capacitaciones de género que da el Centro?

M. Pineda: Les llamamos reflexiones, porque más que capacitaciones son reflexiones en las que desarrollamos temas sobre autoestima, derechos individuales de las mujeres, violencia de género, violencia intrafamiliar, derecho a decidir, sexualidad, maternidad. Estos temas son desarrollados en cada uno de los grupos en las comunidades. Una vez al mes vamos a una comunidad, nos reunimos con las mujeres organizadas y los desarrollamos; son tres horas de reflexión cada vez.

Hay 450 mujeres adultas organizadas en los diferentes programas: productivo, de alfabetización, de salud. Y hay 230 jóvenes que son hijas o nietas de las mujeres organizadas. Las primeras chavalas fueron llegando con la madre. Como en la comunidad no hay ninguna actividad [para ellas], esa era una forma de salir de la casa. Pero los temas que dábamos estaban relacionados con la salud y ellas no se sentían muy motivadas, además se cohibían porque estaba la madre. Ahí vimos la importancia de crear un grupo de jóvenes y de acuerdo a sus intereses desarrollamos otros temas. Con ellas se habla de noviazgo, sobre la menstruación, sobre sexualidad, masturbación.

Algunas se han ido organizando en los proyectos productivos y han logrado convencer a los padres que les den su pedazo de tierra y ya tienen su patrimonio a nombre de ellas. Otras sólo están en las reflexiones. Hay también un programa de becas con las que apoyamos a aquellas que tienen dificultades para seguir estudiando.

Interações: ¿Cuál es el papel que juega el Centro en el desarrollo de la comunidad?

M. Pineda: Es un papel de acompañamiento, al facilitarle a las mujeres instrumentos en el proceso de empoderamiento. Las protagonistas son las mujeres y por

mucho apoyo que nosotras como Centro les damos, sino hay un empoderamiento de ellas, no se hace mucho.

Interações: Ese es el trabajo de empoderamiento a nivel micro. A nivel medio, ¿están trabajando en red con otras organizaciones nacionales?

M. Pineda: En las que más participamos son, la Red contra la Violencia y la Red de Alfabetización porque son las que están más ligadas al trabajo que hacemos. A niveles departamental y regional también lo hacemos con grupos que están trabajando la producción. El problema es que en el Departamento no hay muchos grupos con las características nuestras, con esa integralidad. También estamos en la Red de Salud. En todos los casos son organizaciones de mujeres que forman parte del movimiento de mujeres.

Interações: Tenemos entendido que las alfabetizadoras del Centro van a ser capacitadas a mediano plazo como promotoras de desarrollo local. Por favor cuéntenos acerca del proyecto y de sus objetivos.

M. Pineda: El 3 de agosto se inauguró una escuela de formación de lideresas. Esta escuela nace con el objetivo de facilitar instrumentos a las mujeres que les ayuden en el proceso de empoderamiento y [la acompañen en] el salto que han dado al ámbito público. Porque aunque ya han pasado [el proceso] de empoderamiento personal, de involucramiento en la organización, las mujeres están dando un salto al nivel comunitario y están participando en los espacios que antes comunmente estaban en manos de los hombres, como es la responsabilidad del Comité Comarcal, por ejemplo.

Ahora hay un reconocimiento por su trabajo y han salido electas en asambleas para formar parte de esa estructura comunitaria. La idea es que en este [nuevo] espacio que ellas tienen, establezcan relaciones diferentes con los hombres. Ellas mismas lo demandaron porque a nivel de mujeres organizadas y a nivel de trabajar con mujeres se sentían fortalecidas, pero no tenían experiencia en el trabajo en relación con los hombres.

Realmente hay poca experiencia de capacitar a la gente. Ésto vale tanto para hombres como para mujeres. Muchas veces los líderes son manipulados, utilizados ya sea por los partidos políticos o por las alcaldías.

Entonces la comunidad nunca sale adelante como tal, no mejora su desarrollo porque realmente está en función de los intereses de otros.

Interações: Entre las metas que el Centro se propone a través de los nuevos cursos de capacitación, está la de que por lo menos un 30% de las participantes integren actividades de desarrollo comunal. ¿Cuáles serían las áreas de intervención y cómo se imaginan que ganarán a las mujeres para ese trabajo?

M. Pineda: Por lo menos estas 39 mujeres que están con el Centro, ya han dado ese salto. El resto, para completar las 130, son mujeres que son maestras o parteras, o promotoras, mujeres que de alguna manera ya han ganado prestigio en la comunidad, pero no tienen una formación de género. La idea es acompañarlas, facilitándoles esa capacitación y que ellas puedan ir generando un proceso de formación multiplicador. También hay una escuela donde se van a capacitar los líderes hombres.

Interações: ¿Puede contarnos acerca de la escuela para hombres y si se está realizando sensibilización de género con ellos?

M. Pineda: Como producto del impacto que hemos tenido como Centro en el municipio ha nacido un grupo de hombres, de líderes de diferentes comunidades que quieren crear una ONG dentro del Programa de Participación Ciudadana, a la que le llamarán "Iniciativa para el Desarrollo". Todos los proyectos que hasta ahora han ido a la comunidad, han sido canalizados por la alcaldía. Dependiendo de qué partido quede en el poder, éste tiene un interés u otro en el desarrollo de la comunidad. La idea es que esta ONG, en la que se está involucrando a consejales de la alcaldía, [pero] al margen de los partidos, sea un puente de la comunidad con organismos que quieran apoyar el desarrollo. Ellos nos han pedido a nosotras como Centro que los apoyemos. Lo estamos haciendo para que puedan constituirse como ONG, y a la par hemos gestionado ante la Red de Hombres contra la Violencia de Managua, que los capaciten en temas de masculinidad. Ya se están capacitándose y multiplicando [sus conocimientos] en los Comités Comarcales. También se les va a facilitar herramientas para la elaboración de proyectos, la gestión, es decir, con todo lo que tenga que ver con el desarrollo comunitario.

Tanto a hombres como a mujeres y la idea es que se puedan interrelacionar.

También hemos incidido en la alcaldía para [contribuir a] romper esa concepción históricamente [afianzada] de estructura organizativa formal, [reducida a] cinco personas. Por lo general el que está activo es el coordinador o el presidente y éste no quiere soltar el poder. Nosotras hemos introducido una propuesta en el consejo municipal que ha tenido éxito. Se están haciendo nuevas elecciones con el fin de ampliar el Comité Comarcal e involucrar a diferentes sectores, a los pastores, a la enfermera, a la maestra, a la partera, a los jóvenes.

Es que hemos visto que en las comunidades hay [superposición de esfuerzos]. Por ejemplo, si el problema más sentido en una comunidad es el agua, si la mayoría de la gente no tiene pozo, el pastor hace sus propias gestiones y la partera por otro lado para el mismo fin. Es mejor unir a todos los actores y hacer una [sola] gestión. Se trata de aglutinar a todos los actores sociales en la búsqueda de alternativas de solución a sus problemas. Ellos han hecho un diagnóstico antes de hacer la capacitación. Cada quien en su comunidad. Ya tienen el inicio, el panorama de su comarca. Saben qué proyectos se están trabajando, qué necesidades tiene, con qué cuenta la comunidad, conocen sus recursos.

Interações: Ustedes están tratando de racionalizar los esfuerzos, de capacitar a la gente. ¿Bajo qué estructura se organizarán esas personas una vez capacitadas?

M. Pineda: Van a tener su propia estructura [dentro del] Comité Comarcal. La [actual] Ley de Municipios los está siendo reconociendo y les van a dar un carné [de identificación]. Estamos proponiendo que también tengan su propio sello, que tengan legitimidad. La idea es darle más protagonismo a este Comité Comarcal, porque la verdad es que ha existido siempre, pero al líder no se le prestaba atención porque no se sabía si estaba jalando agua para su molino. En cambio, si hay un reconocimiento a nivel de municipio y [el líder] está registrado, tiene realmente legalidad. Es además un trabajo colectivo porque no va solamente la firma de él sino también la de la maestra que tiene mucho prestigio, la de la partera, la del pastor.

Interações: El Centro colaboró en la

reconstrucción y construcción de casas, y de establos luego de los efectos del huracán Mitch. ¿Tiene apoyo técnico de otras organizaciones?

M. Pineda: La verdad es que no se puede ver una cosa aislada de la otra. Las mujeres están teniendo cambios en su vida emocional, en su vida integral. Pero a la vez hay que ir propiciando instrumentos que les ayuden a mejorar ese nivel de vida. Respecto a la construcción de vivienda, la idea de proyecto la teníamos siempre dentro de esa búsqueda. Las habíamos puesto a que soñaran. Y ellas nos decían que estaban aprendiendo a vivir su sexualidad de manera diferente, que sabían que tenían derecho a disfrutar del placer, pero que no tenían las condiciones. El problema es que es que vivían en una ranchita de palma, en hacinamiento.

Así surgió la idea de buscar un proyecto de mejoramiento de vivienda, antes del Mitch. Pero cuando ocurrió lo del Mitch no podíamos cerrar los ojos ante la situación porque a muchas de las mujeres ni siquiera les quedó el ranchito que tenían. Mucha gente que sufrió el deslave se vino a poblar una comunidad del Municipio que se llama "La Esperanza", donde tenía familia. Entonces comenzamos a construir. Después vino el plan de reparaciones de las casas. El de los establos se dio porque las mujeres tenían dentro de la misma casa los animales, sin condiciones higiénicas. Las viviendas han surgido con tres objetivos fundamentales: garantizar la privacidad, la seguridad y la higiene y creo que se han logrado esos tres objetivos.

Interações: Respecto a las mujeres que tienen sus fincas: ¿son mujeres solas?

M. Pineda: No, la mayoría tiene un compañero. El cambio que ellas han dado lo han llevado hasta su familia. Antes los hombres no se involucraban para nada en los trabajos que ellas hacían. De las mujeres que son lideresas, que están [trabajando] en el ámbito comunitario, la mayoría no atiende el huerto, son los chavalos y el marido [los que lo hacen]. Porque sino no podrían participar en esas otras tareas, pues les consumen mucho tiempo las reuniones, las capacitaciones. Los hombres están jugando un papel importante. Pero son ellas las que tienen el conocimiento, son ellas las que los orientan respecto a qué hay que aplicar, porque como

trabajamos con abono orgánico, son ellas las que saben hacer la preparación del abono y cómo se va a sembrar.

Interações: Los hombres trabajan sólo en eso, o tiene otras ocupaciones?

M. Pineda: La mayoría eran pequeños productores, pero como no hay financiamiento estaban desempleados. Esto ha ayudado a que se sensibilizaran más. Ellos se sentían con el derecho pleno de garantizar la alimentación de la familia, pero con el índice de desempleo [actual], [y con el hecho de que] las mujeres nos damos a todo [tipo de] trabajo y ellos no porque les da pena... No están acostumbrados a hacer actividades no tradicionales. Ante la nueva situación, ellos se quedaban en la casa [mientras que] algunas mujeres salían a hacer actividades o se iban [a trabajar] de empleadas domésticas. Pero ahora que están organizadas están en la casa. Y algunos hombres de la mujeres organizadas que se habían ido a Costa Rica han podido regresar, y ya no tienen necesidad de irse. Porque por ejemplo, con los beneficios que están sacando de la leche, pueden mandar los chavalos a la escuela, comprar las cosas para la alimentación...

Hay hombres que trabajaron en cooperativas tantos años y nunca pudieron hacer nada. En cambio hay compañeras que tiene cinco o seis animales, ya devolvieron los dos que tenían que pagar. Es un desarrollo grande, la mujer es como más ágil, no derrocha lo que le dan. En el término de cuatro años tiene ya sus propios animales.

Porque [desde el Sandinismo] se partió de dar la tierra al campesino pero sin ninguna preparación, sin que asumieran esa responsabilidad individual primero, partieron de lo colectivo. Hubo mucho derroche, muchos de los cooperados tuvieron oportunidades, podrían ahora autofinanciarse. Pero no estaban acostumbrados a tener dinero, eran jornaleros agrícolas. Y de jornaleros pasaron a ser propietarios, se sentían patrones. Muchos de ellos se sentaban en la rueda a beber y a jugar y contrataban la mano de obra de otro. Durante la revolución, como les daban incentivos en dólares les resultaba, pero después cuando se perdió las elecciones les cortaron el financiamiento. Para poder liberar las tierras tuvieron que vender el poco ganado que les había quedado.

Interações: ¿Xochilt Acalt trabaja con financiamiento proveniente del exterior?

M. Pineda: Del gobierno no recibimos ni cinco centavos. Más bien nos quita. Con todos los impuestos que pagamos, [por ejemplo lo] de la seguridad social. Antes a las ONG no [se les exigía]. Una parte está exonerada, pero por ejemplo tenemos que retener el 1% de cada compra que hacemos y devolvérselo al fisco. Nos da rabia porque no sacamos nada, y estamos con estos proyectos más bien ayudándole al gobierno.

Interações: ¿Hicieron algún tipo de evaluación del trabajo realizado?

M. Pineda: Se está haciendo ahorita. [Sólo] habíamos hecho una narración del trabajo de los primeros seis años. Sofía Montenegro nos está haciendo la sistematización de los diez años de trabajo. Ella está en el proceso de realizar entrevistas con los grupos, entrevistas personales...

Interações: Eso es muy importante para determinar si el trabajo es sostenible, es decir, si los cambios alcanzados son permanentes. ¿No?

M. Pineda: [Confieso que] esa ha sido una de nuestras debilidades. Pero es una de las cosas a las que ahora le estamos dando más importancia. La verdad es que [la nuestra] es una experiencia muy positiva, todo mundo nos dice que es [un trabajo] muy exitoso y nosotras mismas nos damos cuenta del avance en estos diez años. Conocemos experiencias de grupos que llevan más años que nosotras y tienen menos impacto. Estamos viendo a diario el cambio en la vida de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres que llegaban con el ojo morado o llorando, porque el marido las había apaleado, vamos viendo que sus relaciones van mejorando. La mujer que tenía su ranchito en condiciones inhumanas, ha convertido su casa en una casa digna. Muchas ya tienen una finca, ya tienen sus animales...

[Sin embargo,] la mayoría de las mujeres que está terminando su primaria o las que ya la han pasado no pierde su identidad de productora. Ninguna está pensando en llegar a la universidad a estudiar una carrera. “[En Nicaragua] hay muchas profesionales y están desempleadas...” piensan ellas. Nuestra idea es facilitarles formación, capacitaciones técnicas relaciona-

das con su vida cotidiana, sea en el mejoramiento, sea en el cuidado y crianza de animales, sea en el mejorar las técnicas productivas, o por ejemplo, cursos de administración, porque ahorita son pequeñas productoras pero pueden llegar a ser [micro]empresarias. Hay muchas mujeres que piensan “en grande”. Se ve esa esperanza de vida cuando antes las mujeres no tenían ilusiones y muchas estaban en estado depresivo, no le encontraban sentido a la vida.

Interações: Respecto a la sostenibilidad de los proyectos. ¿La tienen en cuenta en los trabajos que llevan a cabo? ¿Hay algún tipo de retorno de parte de las beneficiadas, en el sentido de poder continuar el trabajo del Centro, para que éste además pueda ampliarse y que no dependa sólo del financiamiento exterior?

M. Pineda: La idea es, y nosotras siempre se lo decimos a las mujeres, que no todo el tiempo vamos a estar dependiendo de los proyectos de afuera. Lo más importante es que ellas tengan el conocimiento y los instrumentos. Les hemos hecho esta pregunta: “¿Si no existiera Xochilt Acalt, qué harían?” Ellas dicen que como ya tienen el conocimiento y las técnicas para trabajar la tierra, ellas continuarían... Pero estamos convencidas que no siempre vamos a recibir ayuda [exterior]. Por eso tenemos producción de ganado, un centro de capacitación que está generando ingresos, venta de servicios de capacitación. También alquilamos el centro de capacitación, que cuenta con habitaciones, brindamos servicio de fotocopiado, vendemos medicinas; [todo esto] genera poquito, pero permite pagar salarios que los proyectos [de apoyo] no financian.

Esta entrevista recibió el Premio UNIFEM, Alemania (2000).

Notas

¹ El objetivo del empoderamiento es alcanzar una relación equilibrada de poder entre hombres y mujeres. Estas últimas tienen derecho a igual acceso a los recursos, al ejercicio de sus derechos y a la educación, como así también a la adquisición de influencia política para contribuir a eliminar la violencia contra mujeres y niñas.

² Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Viena, 1993.

³ De: BMZ Spezial, “Empowerment” von Frauen in der entwicklungspolitischen Praxis, Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, Bonn, mayo 2000.

⁴ Información brindada por Mayra Pineda en la Jornada Internacional "Las mujeres le dan forma a su espacio de vida - Autoyuda y Política Comunal", Bonn, 24 de octubre de 2001.

⁵ Xochilt Acalt: Flor de caña.

⁶ Información basada en la presentación del Centro "Xochilt Acalt" para el concurso UNIFEM-Alemania del año 2000, realizada por la organización alemana INKOTA-Netzwerk con asiento en Berlín.

⁷ UNIFEM: United Nations Development Fund for Women.